



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE
 En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.		
MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS
 Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
 De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Viernes 31 de Octubre de 1884.

NÚM. 497.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 30 de Octubre de 1884.
 PRESIDENCIA DEL SR. ARREDONDO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS CANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	PARES				BANDERILLEROS.	ESPADAS.	PASES DE MULETA.																					
			Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.			frios.	fuego.	Natural.	Derecha.	Alfos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Enfocados.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte; minutos.						
1.º <i>Barbero.</i>	Excmo. Sr. D. Antonio Miura. Verde y negra.	Calderon (M.). Cirilo.	2 6	" "	1 "	" "	Molina. Manene.	Lagartijo.	1 1	1 "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	1 1	" "	1 "	" "	" "	6								
2.º <i>Tortolillo.</i>	Idem.	Calderon (M.). Cirilo. Calderon (J.).	4 1 3	" "	" "	1 "	Pablo. Regaterin.	Frasculo.	2 1	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	1 1	" "	" "	" "	" "	2								
3.º <i>Cubeto.</i>	Idem.	Calderon (M.). Cirilo. Calderon (J.).	4 1 2	" "	1 "	" "	Torerito. Molina.	Lagartijo.	1 1	1 1	" "	" "	" "	" "	" "	" "	1 "	" "	" "	" "	" "	8								
5.º <i>Sortijo.</i>	Idem.	Calderon (M.). Cirilo. Calderon (J.).	3 3 3	" 1 "	" 1 1	" "	Ostion. Pablo.	Frasculo.	2 1	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	1 2	" 2	" "	" "	" "	8								
6.º <i>Bonito.</i>	Idem.	Calderon (M.). Cirilo. Calderon (J.).	3 1 4	" "	" "	" "	Manene. Torerito.	Lagartijo.	2 1	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	1 1	" "	" "	" "	" "	3								
7.º (Sin nombre.)	D. Eduardo Schelly. Celeste y encarnada.	Calderon (M.). Cirilo. Calderon (J.).	1 2 1	" "	" "	" "	Regaterin. Ostion.	Frasculo.	1 "	" 2	" "	" "	" "	" "	" "	" "	1 "	" "	" "	" "	" "	2								
TOTALES.....			44	1	3	5			14	5	"	"	6				22	29	41	18	"	4	2	"	6	1	"	1	"	29

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada ayer 30 de Octubre de 1884.

Sr. Gobernador: No sabe V. E. lo bien que le sentaría una multa á la empresa de la plaza de toros de esta corte.

La sensatez del público evitó ayer un conflicto, porque lo mismo que fué al corral un toro debieron ir otros; y entonces hubiera acontecido que, no habiendo más reses en los corrales, el Presidente se hubiera visto en una situación difícil de resolver.

¿Puede una empresa colocar á la autoridad en tal situación impunemente?

Una multa para los establecimientos de beneficencia, Sr. Gobernador; pero una multa que lo valga, porque si no la empresa se rie y continúan los abusos.

Y dicho esto, describamos la corrida de seis monas de Miura, según el cartel, que debían matar Lagartijo y Frascuelo.

A las tres en punto la plaza estaba completamente llena, el presidente hizo la señal y efectuaron su aparición Lagartijo y Frascuelo juntos, que es como el público quiere verlos, y con razón.

Del tendido núm. 10 soltaron dos palomas al tiempo que el público aplaudía con entusiasmo á las cuadrillas.

En uno de los palcos se desplegó un cartel que decía en letras rojas:

Que no se vayan nunca Lagartijo, Frascuelo y sus cuadrillas.

Pasadas estas manifestaciones de regocijo, Cirilo Martín y Manuel Calderon ocuparon los lugares de tanda, dándose suelta al primer toro.

Llamábase Barbero y era colorado, ojinegro, bragado y bien puesto.

Lagartijo le dió cinco verónicas y una navarra, medianas aquellas y buena esta; y aquí empezaron los aplausos, que no cesaron en toda la tarde.

Ayer hubo sugeto que se fué sin manos á su casa.

Barbero no tenía gana de afeitarse á nadie, y con pocas ganas tomó ocho puyazos.

Cirilo pinchó seis veces sin novedad.

Manuel clavó dos, cayendo una vez y teniendo Frascuelo que agarrar la cola del toro para que no hiciese un desavío.

Pablo dió algunos capotazos buenos, siendo aplaudido, porque el abuelo tiene también simpatías.

Tocaron á poner palitos y Juan clavó un par abierto y Manene uno bueno cuarteando. Desde este momento el toro empezó á defenderse y Juan, después de salir una vez en falso, clavó medio par al relance.

Lagartijo vestía azul de con oro; llegado el momento de matar, dió su discurso con la corrección acostumbrada, y encontró á su toro defendiéndose en las tablas.

Dió cuatro pases con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo con honores de estocada trasera y tendida.

Luego dió cinco con la derecha, seis altos, uno cambiado y una corta buena.

Todavía no se murió el toro, y después de cinco pases con la derecha descabelló al primer intento.

Palmas y otras dos palomitas.

Se conoce que en el 10 tenían un palomar completo.

El segundo toro, de aspecto tan desgraciado como el primero, era ensabanado, capirote, botinero y corniabierto.

No podía tenerse derecho por causa de la debilidad de las patas, y cayó al suelo en dos ó tres capotazos.

Excusado es decir que un animalucho en esas condiciones sería blando, y gracias á que tenía alguna voluntad, se hizo el simulacro de que tomaba ocho puyazos.

Manuel Calderon puso cuatro y perdió un caballo.

Cirilo no clavó más que una.

Juan Calderon pinchó tres veces.

Y ninguno de los tres señores citados al margen tuvo el gusto de caer ni una vez siquiera.

La lidia, como puede suponerse, muy divertida á todo esto; los matadores sin tener ocasión de lucirse en un quite.

Salieron los chicos de Frascuelo, entre los cuales está como chico, técnicamente hablando, el mismo Pablo Herraiz. Este, después de una salida falsa, en la que detuvo al toro con la mano, clavó un par al cuarteo algo abierto, y le soltaron una paloma. Después dejó un par muy bueno cuarteando y tuvo otra palomita... por el aire.

El Regaterin dejó un par cuarteando algo trasero, y también fué obsequiado con la palomita consabida.

Llegó el momento de que Frascuelo cogiera los trastos de matar.

Se acercó en regla á la fiera, y parando piés, dió en corto seis naturales, tres altos, tres cambiados, uno de pecho, y una estocada citando á recibir y mojándose los dedos.

El toro cayó casi en el acto á sus piés.

Palmas, cigarros, gran entusiasmo, y más palomas.

Las últimas que por lo visto quedaban en el palomar.

El tercer toro se llamaba *Cubeto*, y era negro, estrellado, bragado y veleta de armadura.

El animalito tenía toda la facha de un becerrete, y muchas patas para perseguir á los peones.

El infeliz *Cubeto* carecía de poder, y tenía una blandura de carnes, que me río yo del requeson de Miraflores.

Cirilo le puso una vara y sufrió un desmonte.

Manuel clavó cuatro puyazos y cayó al suelo una vez.

Juan Calderon pinchó dos veces y en una ocasión el toro se enganchó con la brida del caballo, y pudo ocurrir un lance grave si *Cubeto* hubiera tenido algún coraje.

Con tan excelente chivo la lidia se hizo pesada, y para amenizarla mandó el presidente tocar á banderillas.

El Torerito clavó medio par para empezar, y uno entero al cuarteo bueno. Juan Molina clavó otro medio cuarteando y uno al relance.

Cubeto salió de esta jarana descompuesto, y Rafael, que debía matarlo, se acercó bien al pasar, y dió tres naturales, seis con la derecha, doce altos y cuatro cambiados.

Enseguida se arrancó á matar, dió una muy corta perpendicular, teniendo la suerte de tocar al toro en el punto sensible, haciéndole perder el juego de las patas traseras. El toro se sentó y el puntillero dió fin de su existencia.

Cuando una tarde sale un hombre con suerte, todo le sale bien.

Abaniquero llamaban á un cabrito que apareció en escena con pelo negro, bragado, y cuerna delantera.

El público, cansado ya de ver chivos, protestó contra *Abaniquero*, pero el presidente no hizo caso, y Manuel puso una vara y dió un marro-nazo.

Cirilo clavó tres puyazos, y sufrió una caída.

A todo esto, las protestas del público aumentaban, y el presidente dió orden para que el chivo volviera á su domicilio.

Todavía Juan Calderon se empeñó en clavar un puyazo, á pesar de las excitaciones de Lagartijo, y lo clavó ganándose una silba.

Los cabestros salieron precedidos de un perro y se llevaron á *Abaniquero* á su casa.

El quinto se llamaba *Sortijo*, y era un toro de la misma facha y catadura que el anterior. El público protestó también, pero el presidente no le hizo caso y se verificó la lidia.

Sortijo era negro, bragao, apretado de cuerna y caído del izquierdo.

En varas, blando, aunque algo voluntario. Manuel clavó tres puyazos y perdió un penco entregado.

Cirilo marró una vez y puso tres varas, entregando otro jaco.

Juan mojó tres veces y sufrió una caída dando á la res otro penco.

¡Tres caballos muertos! dirá el lector.

Y, sin embargo, el toro era galgucho, sin ninguna condición de toro.

Misterios son estos que los aficionados sabrán descifrar.

El Regaterin al querer tomar una vez las tablas se dió un golpe contra la valla.

Tocaron á parear entre el vocerío del público que no quería ver la lidia de semejante cabrito, y se hizo el silencio.

El Ostion clavó un par desigual al cuarteo y otro del mismo modo, delantero.

Pablo dejó un par muy bueno cuarteando.

El toro, que en la suerte de banderillas no había ofrecido la menor dificultad, se empeñó en no cuadrarse en el último trance, y obligó á Frascuelo á que le diera más pases de los que estaban en el programa.

Estos fueron siete naturales, cuatro con la derecha, cuatro altos, dos redondos y uno de pecho. Aprovechando el espada un momento en que el toro se cuadró, se tiró á matar, dando una estocada muy contraria, trasera y honda.

Después de un pase con la derecha y seis altos, se echó el buey, que fué levantado una vez por el puntillero.

Hubo aplausos y hubo silbidos, pero dominando los primeros.

Bonito era el sexto toro y el último de los chivos de Miura, encerrados para satisfacción del público pagano de Madrid.

Bonito tenía el pelo cárdeno, bragado, la cuerna bien colocada, y unos piés que pusieron en apuro á Juan Molina, á pesar de que éste es un Bargossi español que gana á todos los corredores del globo.

Llegó á tomar *Bonito* ocho varas, pero todas en los medios, porque las fieras lidiadas ayer no se arrimaban á las tablas por nada en el mundo.

Si se picara hoy como es debido, pobres ganaderos.

Ayer hay en la plaza una verdadera función de fuegos artificiales.

Manuel Calderon puso tres varas sin caer.

Cirilo mojó una vez conservando el equilibrio.

Juan pinchó en cuatro ocasiones, y sufrió una caída sin fractura ni cosa que lo valiera.

El público pidió que Rafael pusiera banderillas, cosa que ya se hace todas las tardes.

¿Estamos en Carabanchel?

Manene, sin hacer caso del país, puso dos pares superiores cuarteando.

El Torerito dejó uno al cuarteo desigual y delantero.

Rafael debió decir para su capote—ahora van ustedes á ver lo bueno—y con efecto, hizo cosas que por lo visto las tiene guardadas para las corridas extraordinarias.

Muy en corto dió tres naturales, dos altos, tres cambiados y uno de pecho.

Enseguida se colocó más cerca de lo que siempre le hemos visto, se arrancó con coraje y dió una estocada hasta la mano y de las que se ven pocas.

La ovación dura todavía.

Palmas, cigarros, sombreros, botas, gabanes y toda clase de prendas cayeron al redondel.

El toro en las ansias de la muerte tuvo empuje todavía para dar una carrerita y achuchar á Rafael que escaba distraído gozándose en su obra.

En séptimo lugar salió un toro sin nombre que sacó divisa azul y encarnada, colores que lucen los bichos de D. Eduardo Schelly.

El pelo era retinto oscuro, liston, y la cuerna abierta.

Tenía más talla que los Miuras y parecía mejor alimentado, pero sus carnes eran tan blandas como las de aquellos.

Además el inclusero era tardo, por todo lo cual sólo pudo tomar cuatro varas.

Cirilo puso una y acabó su tarea.

Juan Calderon mojó dos veces sin novedad.

Y Manuel Calderon dió por terminada la suerte de vara con un puyazo acosando á la fiera.

El animalito llegó desarmando á banderillas y el Regaterin le puso un par cuartendo, bueno. Además hizo una salida falsa.

El Oston salió dos veces en falso y clavó dos medios pares, al relance ambos.

Para dar remate á la fiesta, Frascuelo se acercó á su adversario, y despues de dos naturales, dos con la derecha, cuatro altos y dos cambiados, se arrancó á matar con coraje, dando una estocada á un tiempo algo caída.

El bicho mordió el polvo.

Muchas palmas.

El público entusiasmado con los diestros, salió de la plaza contento, olvidando las hazañas de la empresa.

Que son las grandes hazañas de estos tiempos.

APRECIACION.

La corrida, buena por parte de los diestros; pero respecto del ganado, incalificable. Al repasar nuestros lectores los estados que se publiquen de la corrida de ayer, verán que las reses han tomado hasta siete y ocho varas; pero deben tener en cuenta que han sido materialmente acosados por los picadores, y que éstos han estado siempre en los medios. Las reses, ni tenían poder, ni aspecto de toros bravos, ni sabemos cómo se ha consentido la salida de semejante ganado; en ninguna plaza de España se hubiera tolerado cosa semejante.

Lagartijo muy bien dirigiendo el redondel, aunque debe añadirse que ayer por la condición de los toros y por no haber más que dos cuadrillas y buenas, la dirección era muy fácil. En su primer toro se encorvó al pasar y movió mucho los pies, haciendo una mala brega, aunque algunos le aplaudieron; al tirarse tampoco estuvo acertado la primera vez, pues por echarse fuera metió el estoque casi tirándolo. La otra estocada corta que dió fué mejor y tuvo mucho acierto en el descabello.

En su segundo toro, pasó muy bien, poniéndose en corto y parando los pies, por punto general, aunque en algunos pases tuvo que enmendar el terreno. Este toro tenía la cabeza muy descompuesta, y Rafael tuvo la suerte de descordar la primera vez que se tiró; de lo contrario es posible que hubiera tenido que pinchar mucho dada la tendencia de la res á desarmar, que ya manifestó en banderillas.

En su tercer toro, superior á todo encomio, pasó de muleta con maestría y dió una estocada de las que hacen época; además se colocó muy en corto para arrancarse, cosa que no hace con frecuencia este diestro. La ovación que el público le tributó la encontramos justa y merecida. Así se mata y así se conserva la reputación.

Frascuelo se distinguió ayer por dos cosas, principalmente por su frescura al pasar de muleta y porque siempre llegó con la mano al morrillo en las estocadas, dejándose caer con arrojo y valentía. En su primero pasó sin mover casi los pies y citó á recibir muy en corto, dando una estocada hondísima, y como torero que quiere cumplir y demostrar su valimiento.

En su segundo toro, que no se fijaba, pasó también con mucho arte, paró los pies como es debido y aprovechó con oportunidad, teniendo lo desgracia de que la estocada resultase muy contraria por la condición misma del toro que, como ya hemos dicho, ni se fijaba ni tenía un momento los pies quietos.

En el último, pasó tan perfectamente como en los anteriores, y en la estocada, que fué á un tiempo, demostró el coraje de sus mejores tiempos, y llegó con la mano al pelo de la res. En suma: que fuera de algunos pases de los llamados de zaragata que dió á uno de sus toros, Salvador estuvo ayer á gran altura con la muleta en la mano, y no desmereció nada de su fama

hiriendo. En la brega, en general, no pudo lucirse, porque los toros no dieron juego.

Los picadores, medianos.

De los banderilleros, Pablo y Manene.

El servicio de caballos, bueno.

El de plaza, idem.

El presidente, acertado si multa á la empresa.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SANTANDER.

Corrida celebrada el 15 de Agosto de 1884.

(CONCLUSION.)

Y ahí está el segundo toro negro, bragado, cornalon y de pocos kilos.

No hizo más que salir por la puerta de los toriles y aparsearse Salguero porque el caballo se le tumbaba.

—¡Camarál le gritó la tia Canuta, ¡pero esos cabayos que osté saca son naturale ó de imitacion? ¡Dígame osté ar contratista que les ponga dentro der vientre una mágnina mocoloral!

Manitas le puso cuatro varas, abriéndole en la primera un tragaluz.

Sin más ditran-bos, pasó á la suerte de banderillas por orden de la presidencia.

¡El Pulguita con mucho primor cuarteó con un par superior, y otro par admirable sesgando que despues colocó, ¡estaba hablando! El Minuto dejó un palitroque en el toro á manera de emboque, y que no estal Minuto mostró, cuando no puso el par al reló! ¡Ovacion general á Pulguita que valor y destreza acredita, por lo cual le arrojó la gitana unas medias azules de lana!

Silencio sepulcral en todos los bancos.

Expectacion pública.

Coge los trastos Mazzantini, se va á la presidencia, pronuncia un elocente discurso, que es aplaudido por toda la Cámara, y se dirige á la cabeza del toro con serenidad, con elegancia y con frescura.

La tia Canuta reprime hasta la respiracion para no perder ni un detalle.

El toro manifiesta tendencias á la huida.

Mazzantini le trae á mandamiento trasteándole paradito y manejando bien el trapo.

Un pase de pecho preparado, en la misma cabeza, arranca una explosion de aplausos y aclamaciones.

Sigue trasteando con limpieza y aplomo, y el toro, con un capote en los cuernos, se queda mirando al presidente.

—Miste, me dice la tia Canuta, paese que er toro le está preguntando á don Paco:—¿Me pueo yo bañá asina en er Sardinero?

Resultado.—Media estocada en lo bueno, una miajita atravesada, por vaciar demasiado, tirándose con arrojo. Un desarme en una arrancada, tomando el diestro el olivo, y media estocada á un tiempo un poquito contraria que le hizo al toro morder la arena.

Aplausos estrepitosos, sombreros, puros, cerillas, pantalones, calzoncillos, petacas y un par de ligas. La tia Canuta, frenética, y hasta de entusiasmo lívida, no sabiendo qué tirar, ¡quiso tirarse ella misma!

—¿Y ez osté er que ha dicho, só esgalichao, exclamó, dirigiéndose á mí, que Massantini no domina aún la muleta y er capote? ¡Mala puñalá le den á osté en er paraguas cuando yueva, si no se retra ta osté de eso en seguidita.

—Tiene usté razon, tia Canuta; pero eso consiste en que Mazzantini se está haciendo torero de primera categoria al vapor.

—¿Me deja osté zortarle una copla?

—Buena va á salir ella.

—Valez tú más, Massantini, con la muleta y er trapo, que Cánovas der Castiyo escribiendo versos fúnebres!

—¡Ave María Purísima! Eso es lo mismo que este cantar:

Por la calle abajo
va un gallo cojo.
¡No lloves á la playa
traje de punto!

Era el tercer toro de la tarde retinto, oscuro, bragado, cornicorto y de poder.

Chicorro dió el salto de la garrocha, suerte en la que no tiene rival, con mucha limpieza, siendo muy aplaudido. ¡Olé por Chicorro!

Salguero picó una vez al bicho y luego se le cayó el fusique fuera de suerte, sin que nadie le tropezara.

—Vamos, ya ez tá visto, dijo la tia Canuta; á ese picaor toos los cabayos se le mueren der cólera! ¡Que le fumiguen ensegua, porque debe estar yeno de *microbios*!

Miguel puso otras dos varas sin novedad.

Agujetas, que recibió una ovacion al salir, arremió dos buenos puyazos, cayendo en uno, al quite Luis, que dió un bonito recorte de molinillo.

Manitas puso una vara, la primera que tomó este toro, cayendo con exposicion; al quite Mazzantini con una larga de primer orden, y perdiendo la *vinagera*.

El picador quedó envuelto, al caer, entre las menudencias del caballo, y salió lleno de inmun-dicia.

—Mire usté, señó Pepe, cómo sale aquer picaó, me dijo la tia Canuta. ¡Paese que le han rebozao con huevo pa freirle en una zarten!

Tocaron á banderillas, y Mazzantini cogió un par que cedió *galantemente* á Chaqueta, digo, á Cacheta, por no sé que lios qué hubo en el redondel entre los muchachos.

Cacheta salió por delante, marcando el quiebro con un par de pendientes que clavó al toro en el ombligo. Muchos aplausos porque el arrojo con que el chico citó de frente, los merecia. Despues puso otro par, cuarteando.

Luis Mazzantini puso de frente un soberbio par, que ni dibujado, citando muy corto.

Y para demostrar que sabe en todos los terrenos, colgó, al sesgo, otro par de palos, de categoría superior!

La plaza se venia abajo con los aplausos unánimes de toda la provincia.

Y dijo la tia Canuta:

Jase los quites ar pelo,
banderillea con sal,
mata como un profesó,
y cuarquier dia se va,
monta á caballo y resurta
¡que tambien sabe picar!
¡Vaya osté con Dió, finómeno,
y ezpresionez á Pidall!

Chicorro, tras un trasteo regular, se dejó caer con un pinchazo bien señalado y una magnífica media estocada, teniendo el toro humillada la cabeza.

¡Magnífico, don José!
¡Le convidó á usté á café!

Vamos con el cuarto, que era retinto, albardado, meano y cornalon.

Antonio le tentó cuatro veces el morrillo y tres Agujetas, sin averia mayor en los *esquifes*.

Quando los picadores se retiraban les embistió el toro en la puerta de caballos, estando oportunos para cerrarla los encargados de ella. Si no es por esto, se va el toro al corral detrás de los *húsares* y no quiero decir lo que allí hubiera pasado.

Santitos colgó medio par de banderillas cortándole el toro el terreno.

El Montañés puso un par bueno al cuarteo y medio al relance.

Mazzantini, que, por si no lo he dicho, lucia un bonito traje azul marino y oro brindo la muerte á los socios del *Cencerro*. El toro estaba incierto, receloso y defendiéndose en las tablas.

Luis le trasteó con frescura y con aplomo, arreglándole algo la cabeza, y se arrojo, como acostumbra, con todo el cuerpo y con toda el alma, resultando una media estocada perpendicular, pero en su sitio.

Algunos pases más despues, y otra media estocada superior, inmejorable, de búten, como dice la tia Canuta.

Y despues un magnífico descabello á pulso.

El diluvio de aplausos, cigarros, ropas y toda clase de utensilios.

El público pidió que le dieran el toro. Mazzantini miraba al palco á ver qué resolvía la presidencia. El Sr. Lanza hacia señas de que aguardase. Luis hacia indicaciones de si cortaba ó no la oreja. El presidente hacia signos de que esperara y volvía la cabeza al interior del palco.

—¿Qué será? deciamos todos.

—Eso es, discurría la tía Canuta, que er presente le va echar una corona á Massantini.

Al fin, salimos de dudas. El Sr. Lanza sacó el encerrado, en el cual se leía esta palabra: *Concedido*.

—¡Miste qué Dios! dijo la tía Canuta. ¿Y pa eso se está media hora sin resolver el asunto, pudiéndolo jase con un movimiento de cabeza?

—Sí, pero entonces no se lucía el encerrado.

—¡Caye osté, por Dió, hombre! Si er mejó dia va á usá er tablero ese, jasta pa hablar en er municipio!

¡No está poco encariñao con er dichoso enserao!

Salió el quinto toro, negro, bonita cabeza, bien armado, pero cobardon.

A fuerza de obligarle, tomó dos varas de Agujetas y tres de Antonio, teniendo que picarle á toro quieto.

Pidió el público, con justicia, que se le calentase el morrillo, y entre Quilez y Tomás Mazzantini le pusieron algunos pares de alegradores de los de bombas explosivas.

Chicorro estuvo desgraciado en la muerte de esta rés, pinchando varias veces, saliendo trompado en una arrancada y tirándose en otra de cabeza al callejon como queriendo atravesar el globo terráqueo de parte á parte.

Por último, terminó con media estocada en su sitio casi á toro parado.

Sírvale de disculpa,
como ya he dicho,
que estaba delicado
y alicaído,
siendo esto causa
de no poder el hombre
ni con la espada.

—Oiga osté, dijo la tía Canuta á un municipal que estaba en el callejon de la barrera. Hágame osté er favó de cogé este alpiste pa er pájaro.

—¿Qué pájaro?

—Pus er que vá á salir ahora en el ojo derecho der toro.

—¿Se quiere usté quedar conmigo?

—¡Yo quearme con usté! ¿Yo? ¡Quite osté de ahí, hombre, que es osté más feo que er Lasareto de Pedroza!

El toro asomó la fisonomía posterior por la puerta del toril.

—Mire osté cómo sale, dijo la tía Canuta, pa que no se le vea el pájaro!

Era negro meano, corniabierto, sin poder y muy aplomado desde el principio.

Cuatro veces acometió á Miguel, cayendo en dos, al sople de la brisa, haciendo dos quite Cacheta, que se arrodilló en uno de espaldas al bicho y casi se tendió en el suelo al rematar el otro.

Tuvo una ovacion completa al echarse allí Cacheta, creyendo más de un melon que llevaba una escopeta para cazar el gorrion.

Antonio puso cuatro voras, sin desperfecto mayor en el arenque.

Cogió los palos Luis y ofreció un par al Chicorro con mucha finura. Mientras se verificaba esta ceremonia, Tomás puso un par muy pasado que se premió con pitos.

Mazzantini citando muy corto, se fué andando á la cabeza, y dejó un par magnífico de frente, cuadrando en la cuna! ¡Olé!

Chicorro, que es un banderillero de los de primera clase, cogió un par al cuarteo de los regulares nada más. Ayer le perseguía la desgracia.

Y Mazzantini, pasando en corto y ceñido, como un maestro, cuadró al toro, despues de varios pases naturales, en redondo y cambiados; se perfiló como el solo sabe hacer y se tiró con coraje, resultando una media estocada en la cruz.

Volvió á cuadrar con algunos otros pases, y soltó, tirándose sobre muy corto, un soberbio volapié en los mismísimos rubios y hasta la empuñadura.

Y para que resultara lucida del todo la faena, descabelló á pulso la primera vez de intentarlo. El público se echó á la plaza y le sacó del redondel en hombros.

A todo esto la Canuta se habia echado á la plaza... ¡Cuando pude apercibirme llevaba á Luis en volandas!

Y no la he vuelto á ver todavía. ¡Ay de ella, cuando lo sepa el tío Calores!

RESUMEN.

Los toros, malos, flojos y de escaso poder. El servicio de la plaza, pésimo. Un respetable señor de Torrelavega, amigo mio, estaba en un balconcillo, teniendo delante de la cara un poste de madera. —¿Qué le parece á usted esto? me dijo. —Muy bien, le contesté. ¡Está usté en grande! Pegue usté en ese poste el programa con obleas, y se entera usté de la corrida! De los picadores, hay que mencionar á Agujetas que puso muy buenas varas. De los banderilleros, á Santitos y á Quilez. Chicorro, desgraciado, pero con muchos deseos de agradar, no obstante lo delicado de su salud. Mazzantini... á este hay que decirselo en verso:

En los quites, oportuno;
en las largas, el mejor;
en palos, como ninguno;!
¡y en la muerte, superior

El presidente... tambien hay que decirselo en consonantes.

Con acierto ha presidido la lidia en el redondel. ¡Ayer han sobresalido solo Mazzantini... ¡y él! Ni el desacierto más leve. tuvo en toda la funcion. ¡Yo creo que esto se debe á que estrenó pantalon!

PEPE.



Jeréz.—Como á la hora en que recibimos el domingo último el telegrama de nuestro corresponsal, no nos fué posible darle cabida en el número del lunes, á continuacion estampamos el siguiente:

Sr. Director de EL TOREO.

Toros de D. Rafael Lafitte, buenos.—*Frasuelo* y Mazzantini, bien.—Han muerto siete caballos.—*Cantárida*.

Obsequio.—S. M. el Rey ha regalado al espada *Lagartijo* una magnífica petaca fosforea, de ore, con una corona real y una A de brillantes, en recuerdo del brindis que dedicó á S. M. en Pamplona el 12 de Agosto último.

Juan Molina, que quitó al segundo toro una moña, con gran exposicion, que regaló á S. M., ha sido tambien obsequiado con otra petaca de plata con la misma inicial y corona de brillantes.

Zaragoza.—Al publicar en EL TOREO el resumen de la corrida celebrada en Zaragoza con ganado de D. Cipriano Ferrer, de Pina, decíamos que el segundo toro habia sido retirado al corral despues de fogueado, y no es cierto que al dicho animal le quemaran el morrillo. Fué retirado al corral por burriciego y no por otra causa.

Conste así, pues es la verdad de lo ocurrido.

Madrid.—Dice *La Correspondencia* que en las próximas novilladas que tendrán en la plaza de Madrid, estoquearán *Guerrita* y *Morenito*.

Y que en la próxima temporada tomará *Guerrita* la alternativa como espada en la plaza de Madrid, de manos de *Lagartijo*.

¿Teatro ó plaza de toros?—Esta pregunta nos hacíamos anteanoche en el teatro Martin al ver representar una pieza en un acto titulada *Fiesta torera*.

Dejando á un lado la falta de argumento y poca originalidad de los chistes, que de esto ya se han ocupado otros criticos, el final del juguete no pudo ser más impropio de un teatro.

Sin duda á falta de otro recurso de efecto, el autor recordó que en algunas obras la salida de un morucho para terminar un cuadro ha sido aplaudida, y cogió la cosa al natural, esto es, presentó un novillo en escena.

Pero no se tomaron las precanciones debidas, y el añojo, en cuanto apareció en las tablas, saltó inmediatamente á la orquesta, ocasionando, como es natural, los sustos consiguientes.

Un cuarto de hora despues no habia terminado aún el escándalo que con tal motivo se promovió. El bicho fué retirado por la puerta del foso.

Suponemos que la empresa habra sido multada por su *imprudencia temeraria*.

Sin embargo del fracaso, los carteles anunciaban al dia siguiente que la pieza habia sido extraordinariamente aplaudida, y como nosotros vimos muestras de desagrado durante la representacion, y al terminar la fiesta silbar tanto como en cualquier plaza de toros, nos hace creer que en Martin las ovaciones son mayores cuanto más se dejan oír los pitos.

Recuerdo.—En la corrida que se ha de verificar el domingo 9 del próximo Noviembre en Sevilla, el diestro Salvador Sanchez (*Frasuelo*), lucirá el traje que vestia cuando su última cogida en Madaid el dia 7 de Junio de 1869, el simpático é infortunado matador de toros Antonio Sanchez *el Tato*.

Las ropas interiores que llevaba dicho diestro cuando sufrió tan desgraciado lance, se conservan en el pequeño Museo taurino que existe en nuestra redaccion.

Córdoba.—La corrida que debia celebrarse en dicha capital el dia 2 del mes próximo, se verificará el 9, y en ella, si no pudiera torear Mazzantini, matará tres toros *Lagartijo* y los otros tres los banderilleros *Manene*, *Torerito* y *Guerrita*. El ganado será de doña Maria Josefa Fernandez, viuda de Barrionuevo.

¡Duro y á la cabeza!—Los veterinarios que certificaron ayer de la edad de los toros, hicieron constar que tenian, al parecer, cinco años, edad que rectificarian con exactitud en segundo reconocimiento, terminada la corrida. Verificado éste, los toros han resultado con cuatro años cumplidos, habiendo el señor presidente propuesto al gobernador civil que se imponga á la empresa la multa de 500 pesetas por cada uno de los toros que no tenian la edad reglamentaria.

Ha habido toro que no ha pesado 16 arrobas. Nosotros proponemos que se exija al Sr. Miura una multa del duplo del valor que ha recibido por los toros, y para en adelante que se establezca la costumbre de que todo toro que no tome seis puyazos en buena lid, sea pagado al ganadero al precio de carne, siendo de su cuenta los gastos de conduccion.

Ningun toro de los lidiados ayer valia más de 80 duros.

ESPECTÁCULOS.

APOLO.—8 1/2.—T. par.—El reloj de Lucerna.
ESLAVA.—8 1/2.—T. impar.—Caramelo.—
Remifa.—Agua y cuernos.—Caramelo.
NOVEDADES.—8.—Una casa de fieras.—
Salon Eslava.
A las 10.—Don Juan Tenorio.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR PACO MEDIA-LUNA en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.